

SUMARIO

Enseñanzas para la Caballería deducidas de la campaña de la Manchuria.—Pasaderas de circunstancias, por Nichtchenskii, capitán de 2.^a clase.—Unas cuantas herejías, por Fernando Ruiz y Feduchy, capitán de artillería.—Modificaciones introducidas en la ametralladora Maxim.

BIBLIOTECA

- Pliego 7 de **Memoria sobre el Curso especial de tiro de infantería**, por D. Enrique Crespo Cordone, primer teniente de infantería.
- Pliego 3 de **El cañón de tiro rápido y la instrucción de la artillería**, por el capitán Le Rond.
- Pliego 3 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena y Martínez.
- Pliego 2-a de **Napoleón, jefe de ejército**, por el general alemán conde de York.
-

ENSEÑANZAS PARA LA CABALLERIA

DEDUCIDAS DE LA CAMPAÑA DE LA MANCHURIA

Tales el título de una conferencia dada en Diciembre último en el Círculo militar de Berlín por el general von Pelet-Narbonne, y publicada en el primer suplemento de este año del *Militär Wochenblatt*.

El más ilustre de los ginetes alemanes examina rápidamente la escasa participación que la caballería tomó en la guerra ruso-japonesa, y llega á la conclusión que las enseñanzas directas deducidas de la campaña son negativas.

Refiriéndose á los jefes de la caballería rusa, el general von Pelet-Narbonne transcribe el juicio que *Rennenkampf* mereció al general *Kuropatkin*: «La táctica del general *Rennenkampf* fué deplorable en todos conceptos. Ni pericia, ni habilidad, ni firmeza es posible encontrar en él. Tampoco he descubierto en el general *Rennenkampf* la menor iniciativa personal. Su infantería estaba desparramada, sus tropas divididas.» No mucho mejor librado sale el general *Michtchenko*, de quien dice el general von Pelet-Narbonne: «...le faltaban las cualidades características del jefe de caballería. Sin duda careció de la educación preparatoria necesaria, porque hasta su nombramiento fué jefe de un grupo de artillería. Quedó demostrado de nuevo que para esperar buenos resultados de un caudillo de caballería, es menester que esté tallado en una madera especial. En las circunstancias difíciles no debe titubear, ha de quemar sus naves. De un *Stuart*, solo poseía *Michtchenko* el valor personal.»

A continuación traducimos dos de los principales episodios expuestos por el general alemán, y las conclusiones con que puso fin á su conferencia.

J. A.

*
* *

Los ataques á caballo son en esta campaña extremadamente raros, hasta el punto de que las operaciones de caballería contra las otras armas se redujeron á escaramuzas ó pequeñas tentativas. Sus detalles, poco conocidos, no ofrecen ningún interés táctico. Las particularidades del encuentro entre las dos caballerías adversarias resaltan en un combate muy conocido y cuya descripción intentaremos.

Cuando los japoneses se apoderaron, el 26 de Mayo, de las posiciones que en la bahía de Kinchú ocupaba la guarnición de Port-Arthur, y el cuerpo de Chtakelberg estaba á punto de moverse en auxilio de esta plaza, la 1.^a brigada japonesa de caballería, Akiyama, apoyada por dos ametralladoras y dos batallones de infantería, recibió la orden de «avanzar el 30 de Mayo al Norte de Pulantien, á lo largo de la vía férrea, corriéndose hacia Kaichu, y averiguar la situación del enemigo.»

La brigada alcanzó Tchusiatún, en la mañana de dicho día, donde el jefe recibió la noticia que Yudsiatún estaba ocupado por débiles fuerzas rusas.

Opuesta á los japoneses se encontraba la brigada mixta del general-mayor Samsonoff, compuesta de 5 escuadrones del regimiento dragones de Primorski, 5 sotnias del 8.^o regimiento de cosacos siberianos, 1 sotnia de guarda-fronteras, 1 grupo de cazadores de 60 ginetes, 1 batería cosaca, más 1 sotnia y media y 1 compañía de guarda-fronteras. Esta brigada tenía la orden de «ocupar de nuevo la zona de la vía férrea y de asegurar el transporte del primer cuerpo siberiano.»

El 29 de Mayo, la brigada rusa llegó á Vantsialin, y una patrulla de dragones adelantó por el camino alto. El 30 debían llegar á Vafangú tanto la brigada rusa como la japonesa. Cuando la primera, que no esperaba encontrar al enemigo, llegó cerca de aquel punto, hizo adelantar 40 dragones al mando de un sargento, pero enseguida el general tuvo noticia de que la compañía de guarda-fronteras que estaba en posesión del puente, se encontraba, un poco más al Sur, en lucha con fuerzas enemigas superiores. Samsonoff envió enseguida los tres escuadrones de dragones que tenía más á la mano en apoyo de aquellas tropas. Estos escuadrones echaron pie en tierra y rompieron el fuego desde las alturas al Norte de Yudsiatun. Los dragones mandados por el sargento se unieron á la compañía de guarda-fronteras, y la sotnia de guarda-fronteras y el grupo de cazadores fueron enviados á la orilla derecha del Futchú, al Oeste del campo de la acción, para desde aquellas alturas envolver la izquierda japonesa. La batería avanzó también al frente,

junto con el resto de la caballería, 2 escuadrones de dragones y dos sotnias. Hacia la una de la tarde, la compañía de guarda-fronteras evacuó Yudsiatun, que fué ocupado por la infantería japonesa, y el general ruso ordenó que atacaran dos sotnias de cosacos á las órdenes del teniente coronel Zeltushin. Antes de que estas tropas pudieran intervenir en el combate, la compañía de guarda-fronteras alcanzó la línea de fuego de los dragones, estableciendo el enlace con éstos, pero el grupo mandado por el sargento quedó rezagado y fué acosado por un escuadrón japonés. Entonces aparecieron en las alturas las sotnias del teniente coronel Zeltushin. El mando no expide nuevas órdenes, y ambos partidos avanzan al trote, y sin sospecharlo, al encuentro el uno del otro. El escuadrón japonés es derrotado por fuerzas superiores, haciendo terrible efecto las lanzas de los cosacos; la persecución termina en la aldea de Yudsiatun, bajo el fuego de la infantería japonesa y algunas ametralladoras.

Para salvar á su escuadrón, el jefe del regimiento japonés lanza el resto de sus tropas al ataque contra los rusos, formando dos escuadrones en primera línea y el tercero en segunda y un poco á la izquierda. Pero el ataque fracasa, porque cabalmente entonces los jinetes quedan sujetos al fuego de flanco del grupo de cazadores y de la sotnia de guarda-fronteras. El general Samsonoff mueve hacia su izquierda el resto de su caballería, excepto dos sotnias destinadas á la escolta de la artillería, con el intento de amenazar el ala de la infantería adversaria.

Yudsiatun queda en manos de los japoneses. Estos perdieron 4 oficiales y 58 hombres, y los rusos 2 oficiales y 35 hombres, siendo digna de notar la proporción de los muertos: 1 oficial y 25 hombres en los japoneses, y solamente 3 hombres en los rusos, debiéndose añadir que esa gran diferencia en el número de muertos se debió al efecto de las lanzas, con que estaba armado el 8.º regimiento de cosacos siberianos.

El combate fué conducido por ambos bandos con bastante habilidad, y revela que los japoneses no titubearon en emprender la lucha á caballo contra los rusos. Las enseñanzas tácticas que de él se deducen son nulas. El comandante japonés tenía al parecer una sola misión que cumplir, la de efectuar un reconocimiento en el valle del Futchú, pero no se propuso empeñar un combate formal, por lo cual la mitad de sus jinetes no tomaron parte en la acción; el adversario fué obligado á desplegar sus fuerzas, y con ello se logró el objetivo encomendado á la brigada japonesa. Para que los rusos quedaran en posesión de la vía férrea debieran haber desalojado á los japoneses. Esto no se consiguió en gran parte por la excesiva distancia á que se encontraba la artillería (tres kilómetros detrás de la línea de fuego), en una posición desde la que no podía ejercer ningún efecto sobre la infantería japonesa establecida en Yudsiatun.

Es digno de notarse que el 4 de Marzo de 1905 (la batalla de Mukden comenzó el 24 de Febrero), se encontraban en el ala izquierda japonesa, que operaba en los llanos del Hun y se aprestaba á marchar hacia el Norte para envolver el ala derecha, las dos brigadas de caballería japonesa que formaban reunidas una división.

El 3 de Marzo se encontraba ya en aquel lugar la caballería japonesa, apoyada solamente por dos batallones, mientras que se disponían para el combate pie á tierra hacia el N. E. una brigada de infantería rusa y la división de cosacos del Transbaikal.

Vemos de nuevo en el ejército ruso la funesta tendencia á despararrar la caballería.

Hasta entonces, el desventajoso resultado que para los rusos habían tenido las batallas no se había traducido en verdadera derrota, porque faltaba la persecución por parte del vencedor; los rusos restablecían pronto el orden en las filas, y los japoneses, agotados por la lucha, se encontraban incapacitados para perseguir al enemigo, lo cual dimanaba también de que el vencedor no disponía de suficiente caballería.

Los rusos comenzaron en la noche del 7 al 8 la retirada desde sus posiciones al Sur de Mukden y la continuaron durante todo el día 8, llevándola á cabo en general con buen orden, excepto una parte del segundo ejército que dejó abandonados en los caminos armas, pertrechos, vestuario, pontones, etc. Como los japoneses no estrecharon al enemigo, no tardó en restablecerse el orden.

Pero al amanecer del día 8, el general Kuroki (primer ejército, en el centro) expidió la siguiente orden: «Lo más importante es cortar la línea enemiga entre Fuchún y Mukden. A este fin, todas las divisiones, sin reparar en sacrificios, emprenderán la marcha de avance para alcanzar hoy y tan pronto como sea posible el Hun. Se prescindirá de los pequeños destacamentos enemigos.»

La 3.^a división japonesa que había envuelto el ala derecha rusa, recibió el mismo día la orden de arrojar, á toda costa, de sus posiciones al enemigo que tenía enfrente y cortar la retirada de los rusos. Sin embargo, el día 9 continuó expedita la línea de retirada á Tielin.

En dicho día la mezcla de las unidades de los distintos cuerpos era completa. Únicamente los cuerpos siberianos 1.^o y 17.^o conservaban bastante bien su formación. En el ala derecha japonesa, el regimiento de caballería de la Guardia capturó un tren de artillería, lo que induce á creer que tomó parte en el ataque.

El mayor peligro provenía del movimiento emprendido por los ejércitos japoneses segundo y tercero contra la línea de retirada y la vía férrea. En este lugar se encontraba la masa más fuerte de caballería rusa frente á la división de caballería japonesa. Pero aun no se sabe con certeza lo que allí aconteció.

El golpe decisivo fué asestado el día 10 por el cuarto ejército japonés, el cual avanzó en gruesas masas por el Este de Mukden, hizo numerosos prisioneros y dispersó á los núcleos más fuertes que oponían resistencia. Desde la mañana de dicho día, el grueso de las fuerzas rusas se concentró en el frente occidental, emprendiéndose la retirada hacia Tielin en desorden, mezclados con las tropas la artillería y los convoyes, entre la vía férrea y el camino mandarín. Bastó el fuego de la artillería japonesa, desde el Sur de la estación de Vusitai y la aparición de algunos centenares de jinetes tunguses para encender un gran pánico.

El capitán de caballería Spaits, en su obra «Con los cosacos en la Manchuria», describe de un modo muy expresivo esta retirada. El, lo mismo que muchos otros, pinta el deplorable estado de las masas sin armas y el completo relajamiento de la disciplina, y dice que es indudable que un par de buenas divisiones de caballería, bien mandadas y apoyadas por artillería y ametralladoras, hubieran bastado para aniquilar el ejército ruso en retirada.

Es claro que la nueva aparición de un par de centenares de medianos ginetes lanzados contra los fugitivos no pudo bastar para interrumpir la retirada. En esta ocasión dependía de la caballería, no solamente convertir la victoria japonesa en un triunfo decisivo, en un Sedán para los rusos, sino el término de la campaña, de tal modo que los japoneses hubieran podido dictar las condiciones de la paz. Gracias á esta falta de caballería, no es de extrañar que los rusos pudieran restablecer el orden en su ejército, repararan sus pérdidas y ocuparan pronto nuevas posiciones, presentándose luego con fuerzas tan sólidas como las japonesas.

La paz fué para el pueblo japonés un gran desengaño, especialmente en lo relativo á los gastos de guerra. Pero la lección no quedó desaprovechada, porque sabido es el propósito de aquel país de aumentar, desde el tiempo de paz, hasta ocho el número de divisiones de caballería.

Si ahora retrocedemos á las múltiples enseñanzas que se dedujeron de la guerra de 1870-71, parecía que, dado el perfecto armamento de las otras armas, la caballería no podría alcanzar ya grandes resultados como arma en la persecución, y eso que las batallas no se esperaba que duraran tantos días como las que se libraron en la Manchuria. En lo porvenir y con ejércitos formados por grandes masas, es de esperar que los combates sean también de larga duración, y que por consiguiente resulten completamente agotadas las fuerzas del vencido; con el sentimiento de la derrota acabará de destruirse el valor moral del vencido, y entonces llegará el momento de la resolución final.

Hasta qué punto ocurrirá lo que antecede se puede comprender recordando la retirada de los italianos después del importante y breve combate de Adua, donde las facultades físicas y morales quedaron tan

anuladas, que los ginetes abisinios cargaron sobre la columna de marcha, y hombres aislados pudieron hacer una carnicería con sus lanzas, sin que se les opusiera la menor resistencia.

De desear es que lo acontecido en la retirada de los rusos sirva para llegar á la conclusión de que conviene poseer una caballería mejor, en todos conceptos, que la del uno y el otro adversarios en aquella campaña, y que en lo futuro reuna las cualidades necesarias para ser, más aún que hasta aquí, el arma de la persecución y de la resolución definitiva.

*
* *

Como resumen de lo expuesto resultan las conclusiones que siguen:
1.º La campaña de la Manchuria no ofrece ninguna enseñanza para la caballería desde el punto de vista táctico.

2.º Que no obstante haber obligado á la caballería á practicar el servicio de exploración en un terreno tan difícil como el de Saimatsi á la frontera, pudieron esperarse mejores resultados si se hubiese mantenido constantemente el contacto con el enemigo, seguido todos sus movimientos y aprovechado con habilidad el combate para continuar y completar la información.

3.º Que la caballería puede ejercer en la batalla un efecto decisivo, si en gruesas masas y en disposición apropiada se lanza contra los flancos y la espalda del enemigo.

4.º Que dada la larga duración de las batallas y aunque se trate de tropas de tan tenaz bravura como las rusas, la mera aparición de la caballería podrá bastar á producir un pánico de la peor especie, trocando la retirada del enemigo en fuga y en su destrucción.

5.º Que hoy son tan delicados los lazos que unen á las masas del ejército con los servicios de retaguardia, que su destrucción por la caballería aun ejercerá más efecto que hasta ahora.

Para todo esto es menester una caballería—á la cual me refiero siempre—que esté perfectamente organizada, que disponga de todos los medios técnicos para el servicio de reconocimientos, que esté plenamente familiarizada con el combate pie á tierra, que sepa salir de las situaciones más difíciles, que posea elevadas cualidades morales y un habil jefe, es decir, una caballería excelente, de la que carecieron el uno y el otro adversario en la guerra de la Manchuria.

En los tiempos presentes solamente puede tenerse confianza en una caballería de primer orden.



PASADERAS DE CIRCUNSTANCIAS

(Conclusión)

En el caso de que la orilla enemiga sea inaccesible, y por consiguiente no puedan llevarse allí los cabos de arrastre del entramado, se emplean palancas en lugar de cables, como se ha dicho antes. Entonces, toda la gente permanece en la orilla propia, y valiéndose de las palancas se hace avanzar y retroceder el caballete hasta que está en su puesto.

El tiempo necesario para atar las cuerdas y lanzar el caballete, no excede de 10 minutos.

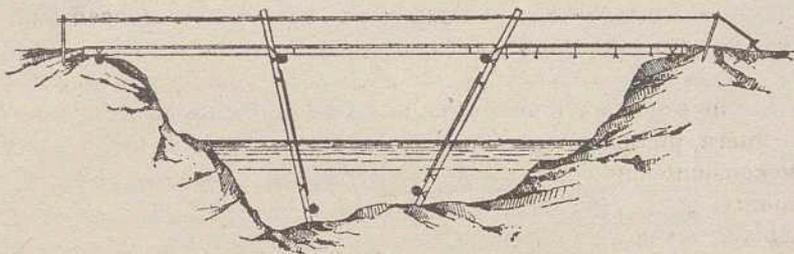


Figura 4

Para la terminación del puente, quedan todavía por hacer los tableros de los dos ó tres tramos—zarzos para infantería y tablas para jinetes,— formar las rampas y colocar las barandillas.

Los extremos, algo convergentes, de los pies de los caballetes, se prestan muy bien para formar las barandillas.

Todas estas labores, si los materiales están al pie de obra, exigen unos 15 minutos.

Así, pues, la construcción de esta pasadera, comprendiendo las operaciones indicadas y la organización de los trabajos, no excede de 45 minutos.

La pasadera del sistema explicado, con sujeción á los datos que he expuesto (anchura de barranco, 18 metros; profundidad, 6.40 metros, etc.), fué construida durante la Escuela Práctica de 1906 por la tercera compañía del 20.º batallón de zapadores. Con objeto de introducirla en las enseñanzas del zapador, se la sometió á algunas pruebas, que se reseñan á continuación.

Se dispuso una sobrecarga de 1966 kilogramos sobre cada tramo, observándose los siguientes resultados:

El menor ángulo formado por el caballete y el entramado del tablero fué de 100.º y el mayor de 140.º

Con el ángulo menor, observóse un ligero resbalamiento del travesero d_1 hacia los piés del caballete.

Con el ángulo mayor, no se notó movimiento.

No hubo el menor balanceo lateral, de modo que apareció la inutilidad de poner vientos.

Pero si fuera menester recurrir á ellos, podrían servir como tales los cables del entramado principal.

El promedio del tiempo invertido en la construcción del puente fué de 38 minutos, sin estar preparados los elementos, pero con ellos al pie de obra.

En lugar de alambre, pueden emplearse siempre con éxito ligaduras de cuerda humedecidas.

Según se ha dicho antes, este sistema de pasaderas puede también aplicarse cuando la anchura del barranco es mayor de 18 metros (figura 6).

El trabajo se efectua desde una orilla del siguiente modo:

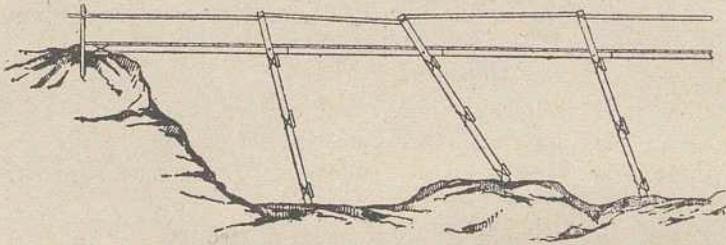


Figura 6

Se empieza por construir el primer tramo como se ha explicado anteriormente, y se colca el tablero. Los entramados siguientes se preparan en la parte ya concluída del puente, y se lanza el segundo caballete, continuándose en igual forma.

Cuando el puente es muy largo, aparece inevitablemente el balanceo lateral. Para prevenirlo: 1.—Se separan entre sí algo más de lo usual los extremos inferiores de los piés de los caballetes; 2.—En uno ó dos tramos, y en la unión del caballete con el entramado del tablero, se disponen lateralmente dos fuertes tornapuntas, con los piés sólidamente apoyados en el fondo del barranco.

Para los piés del caballete puede hacerse uso de tablas, disponiéndolas en dos ó tres gruesos, según cual sea su espesor, separadas por tacos, trozos de tabla ó listones, como indica la figura 3.

Se enlazan los piés de tabla del caballete con el entramado del tablero por ligaduras de alambre, como en el primer caso; pero es preferible,

poner una pieza (figura 3) sobre la cual se apoye el travesero d_1 del marco principal (figuras 1 y 2). Se pasan pernos (á falta de ellos, clavos de

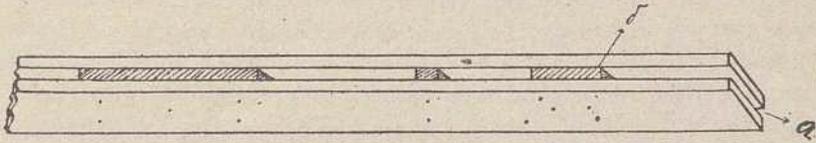


Figura 3

22 centímetros), los cuales hacen el papel de charnelas para que pueda girar el caballete.

Para dar más solidez al sistema, se colocan dos ó tres traveseros en el caballete y en el entramado horizontal.

PUENTE DE CABLES

El puente de cables que propongo tiene algún parecido, en la esencia, con el sistema general de puentes suspendidos, pero se distingue de él por su mayor sencillez y estabilidad.

Esta pasadera puede emplearse:

- 1.º Cuando el fondo del barranco es inaccesible;
- 2.º Cuando la anchura no es mayor de 8.50 metros;
- 3.º Cuando no se dispone de madera suficiente para construir un puente de otro sistema;
- 4.º Cuando es pequeño el contingente de tropas que ha de pasar (grupo de exploradores, avanzadas de infantería, etc.)

Supondremos que la anchura del barranco es de 6.40 metros y su fondo inaccesible. Solo se necesitan cuerda, alambre, zarzos y algunos traveseros y piquetes.

El trabajo se lleva á cabo del modo que se explica á continuación (figura 7.^a).

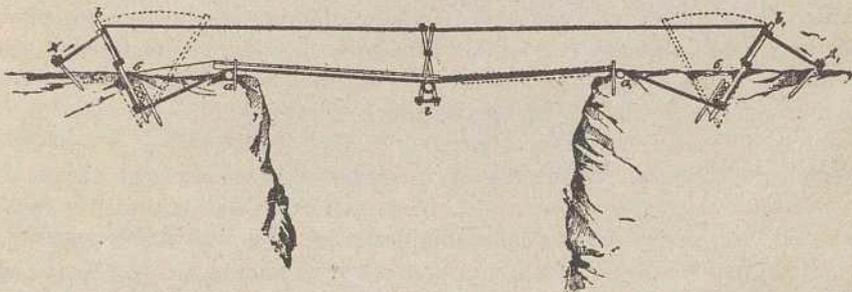


Figura 7

A 90-120 centímetros de los bordes se asientan, según el método general, dos durmientes, a y a_1 , asegurados en sus sitios por medio de piquetes. Si escasea el material, pueden servir como durmientes dos rollos de 1 m. 80 de largo y 11-18 centímetros de diámetro.

Después, á una distancia de 1 m. 80-2 m. 40 de los durmientes, se excavan dos fosetes triangulares, d y d_1 , cuya profundidad sea igual á su separación á los durmientes y tengan 2.24 á 3 metros de anchura.

En cuanto se ha profundizado lo suficiente los fosetes, se investiga la consistencia del terreno clavando los piquetes b y arrancándolos después. Es absoluta condición para la solidez del puente que los fosetes tengan la debida profundidad, la cual no debe ser nunca menor que la distancia existente entre los fosetes y los durmientes.

Hecho esto, se preparan dos cables de cáñamo (cuando se desea mucha resistencia, se entrelaza alambre con la cuerda), cada uno de una longitud mayor que la doble anchura del barranco, y se les da una sola vuelta alrededor del travesero g , formado, si es menester, por dos ó tres piquetes yustapuestos, según cual sea su grueso.

Los extremos de los cables se aseguran á los piquetes b y b_1 del siguiente modo. Se dan dos ó tres vueltas alrededor de la parte inferior de los piquetes, se corre el cable á lo largo de estos, se repiten las lazadas en el punto medio y se forma una ligadura en la parte superior. Durante esta operación, los piquetes se encuentran en la posición indicada de puntos en la figura.

Valiéndose de otros cables, ó de los extremos libres de los principales, los extremos superiores de los piquetes b y b_1 se enlazan con las cabezas de los piquetes D y D_1 , los cuales se hincan fuertemente en tierra detrás de los fosetes. Esta operación tiene por resultado el separar los piquetes b y b_1 , con lo cual se tensan los cables y quedan horizontales.

Inútil es decir que los piquetes b y b_1 , á los que se ligan los cables principales, deben poseer adecuadas dimensiones y resistencia. Antes de que los piquetes tomen su posición definitiva, y cuando la tensión de los cables no es muy acentuada, se corre el travesero hasta que queda en el centro de la cortadura, lo cual se consigue fácilmente desde las orillas por medio de palancas. Los cables deben tensarse poco á poco, con ayuda de 6 ú 8 hombres. También han de ser sólidos los piquetes D y D_1 , porque en este periodo, y en tanto no se han rellenado de tierra los fosetes, han de resistir un gran esfuerzo.

Se echa tierra en los fosetes, apisonándola fuertemente por capas.

No falta más que colocar el tablero y formar la barandilla, cuya construcción se deduce fácilmente de la figura.

Si se dispone de troncos ó viguetas como largueros, no se observa el menor balanceo vertical, y si uno muy ligero lateral, que se remedia aumentando la tensión de los cables. Pero si se carece de troncos ó vogue-

tas, los zarzos ó tablas de que ha de componerse el tablero se aseguran, una á una, á los cables, con lo cual la solidez del puente no disminuye pero se presenta, al pasar, un fuerte balanceo vertical.

Si la cuerda disponible fuera escasa, puede substituirse en parte por viguetas de 12 á 16 centímetros de grueso; para esto, se labran con el hacha ligeras incisiones en las dos cabezas, y en ellas se aseguran pequeños cables que enlazan el travesero central y otros que se anudan á los piquetes del modo ya explicado. En la figura 7 está representada, de puntos, la substitución de los cables por viguetas. En este caso, es completamente inútil colocar largueros: el tablero se asienta inmediatamente sobre las viguetas, sin que se presente apenas el balanceo vertical.

ESCALA DE ASALTO

Nuestros medios de escalada son poco satisfactorios, y adolecen de los siguientes defectos:

- 1.—Lentitud en la preparación y colocación de las escalas;
- 2.—Complicación del sistema;
- 3.—Necesidad de emplear un gran número de hombres para organizar la escalada.

Proponiéndome remediar estos inconvenientes, construí la escala que voy á describir, y que después de ensayada dió los resultados siguientes:

- 1.—La colocación de la escala se efectúa en 10 segundos;
- 2.—Para colocarla no se necesitan más que seis hombres;
- 3.—Son completamente innecesarios los preparativos técnicos;
- 4.—Las escalas se construyen con materiales que se suelen encontrar en todas partes y son de cómodo manejo.

La escala está representada en la figura 8 y su construcción se lleva á cabo como sigue:

La longitud de las escalas ha de corresponder á la altura del muro.

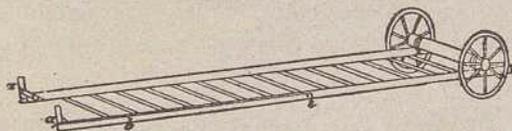


Figura 8

La escala puede formarse de cualquier clase de materiales adecuados; con tal que se satisfagan estas condiciones: 1.^a estar fuertemente unidos; 2.^a ser ligeros; 3.^a que el centro de gravedad se encuentre lo más cerca posible de la base.

Para alcanzar las condiciones de ligereza, sencillez y sólido enlace, conviene utilizar una tabla de 7 centímetros, por lo menos, de grueso,

que se asierra á lo largo en dos partes iguales; en cada una se labran pequeñas cajas distantes entre sí 30-45 centímetros, en las que se fijan travesaños con clavos ó con ligaduras de alambre.

En los extremos de la escala se fijan fuertemente dos codos de maderas, a, ó de hierro; si son de este último material es preferible que tengan la forma de ganchos, b (figura 9).

Después se utiliza un eje, con sus ruedas, procedente de cualquier vehículo, carro, etc., y con alambre ó de otro modo (según la naturaleza del eje) se lo sujeta á la escala, procurando que el eje de esta pase por el centro de aquel.

En la parte superior de los montantes se atan dos cables, para facilitar la subida.

Por medio de pernos—de 17 á 22 centímetros de largo,—se aseguran por la cara externa de los montantes, otras dos viguetas, de una longitud algo mayor que la mitad de la escala, las cuales, girando alrededor de los pernos, servirán de tornapuntas ó tentemozos. En la figura 8 se ven los tentemozos b y el perno g.

Hecho esto, la escala queda en disposición de ser empleada.

Para utilizarla son menester seis hombres: cuatro de ellos cogen la escala, y los otros dos los extremos libres de las tornapuntas. A la voz «¡de frente, mar!» levantan la escala y la hacen rodar hasta que los piés de los montantes choquen contra el muro. Entonces se levanta á brazo

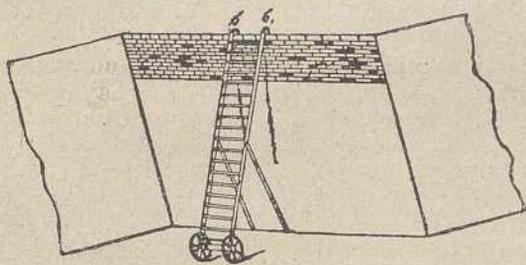


Figura 9

y con ayuda de los tentemozos la parte superior de la escala, apoyándola en el muro, y se hace rodar con rapidez hasta conseguir que los ganchos prendan en el coronamiento del muro. Se dejan descansar los tentemozos en tierra, separando ligeramente sus piés de la escala, y se dejan pendientes los cables.

La colocación de esta escala se lleva á cabo en 10 segundos, manejándola seis simples soldados.

NICHTCHENSKII
Capitán de 2.^a clase

(Traducido del *Inshenernyi i Shurnal* por J. A., Teniente Coronel de Ingenieros).

UNAS CUANTAS HEREJIAS

Ya sé que mereceré el anatema de muchos y que todas las penas del infierno serán pocas, para querer aplicármelas la mayor parte de los que tengan la mala idea de leer estos renglones, pero ¡qué le hemos de hacer! Lo que pienso digo y de seguro habrá alguno—quizás algunos—á quienes no parezcan las cosas tan disparatadas.

Y si las ideas se siembran, no será hoy, ni mañana, ni acaso en mucho tiempo, cuando se recojan sus frutos, pero acabarán por recogerse y entonces estará nuestro ejército siempre capacitado para la victoria y algo habrá quedado de mis disparates.

Expuesto es—¡y mucho!—decir todo como se piensa, y aun los antiguos tratados de urbanidad, lo proscriben en absoluto, recomendando más *dorar las pildoras* y emplear frases falsas pero dulces, en vez de verdaderas, pero ágrias...

¡Cuestión de modas y temperamentos! ¡Cuestión de valor moral que es el único que nos falta á los españoles, que preferimos ser víctimas heróicas, pe o inútiles, á quejarnos á tiempo de que nos faltan medios de vencer!

¡Cada uno es como es, y cuanto más viejo, se ve más claro!

Alguien es preciso que lo diga y alguien que sufra los golpes por decirlo...

Pero entiéndase bien—y de ello hago cuestión cerrada—que en cuanto diga, no va ofensa ni censura personal á nadie. Son, acaso, censuras del sistema, son ideal de un ideal que debe perseguirse. Para llegar á ellas, hay que quitar algo y á alguien: pero ese algo y ese alguien son indeterminados: no son fulano y mengano: son la entidad y no tienen ellos la culpa de que la idea que las creó fuese falsa—sea falsa actualmente—en España y en toda Europa.

Toda mi idea de siempre ha sido, que sin la unión íntima de todos los elementos del ejército, ni hay tal ejército, ni hay posibilidad de victoria. Cada vez más aferrado á ello y habiendo hecho de ello un dogma militar que he seguido siempre con rigor, ya se comprenderá que, cuanto diga, no será para quebrantarle.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan...

I

ESTADO MAYOR ¿CUERPO Ó SERVICIO?

Nunca he podido convencerme de que la misión inmensa del Estado Mayor, pudiera desempeñarla un cuerpo solo y por tanto un solo individuo, en representación del mismo. Cada nuevo adelanto militar, me aferraba más á mi idea y en ella estaba, cuando, con motivo de una desagradable pregunta sobre los agregados militares á las embajadas, he leído—no sé donde, ni quiero recordarlo—que nada tenía de extraño que á ellas hubiesen ido jefes y oficiales de Estado Mayor, porque hoy éstos proceden de todas las armas y porque en esos puestos se necesitan no solo conocimientos militares, sino otros políticos y diplomáticos, que solo el *doctorado militar* puede dar...

¡Cuál ha sido mi sorpresa al leer eso del *doctorado militar*!

¿Es decir, que el Ejército, el elemento de adelanto de las naciones, se vuelve arcaico, y cuando en lo civil se abomina de los doctorados por creerlos fórmulas viejas, incompatibles con la extensión de la moderna ciencia, vamos nosotros á establecer un *doctorado*?

¿De dónde viene ese doctorado! De que imitando al extranjero, creamos la Escuela superior de Guerra para ampliar los conocimientos de los oficiales de las armas.

Base falsa, falsísima, y de habernos apoyado, con grave peligro, en ella, no tiene nadie, personalmente, la culpa sino el medio ambiente.

Probemos la tesis:

¿Es posible que en el día haya un oficial que, por brillante que sea en su arma, con tres cursos de la Escuela de Guerra y unos meses de práctica en otras armas, conozca el funcionamiento de todas ellas, no solo para aconsejar sobre su empleo, sino hasta para llegar á *dirigirlas*? Nadie se atrevería á contestar afirmativamente.

Actualmente, aun dentro de cada arma ó cuerpo, es precisa la especialidad y aun en ella es necesario estudiar y trabajar mucho y constantemente, para hacer un regular papel.

Un jefe ú oficial, que sepa manejar la infantería en terreno montañoso, podrá no hacer sino un mediano papel en campo abierto y no arreglárselas de ningún modo, en una plaza sitiada.

Un oficial de caballería, acostumbrado al servicio de exploración, aventurero, atrevido, loco, si se quiere, acaso no sepa disponer en momento y lugar oportuno de la fuerza de choque de su arma, utilizable en una carga: quizás un gran jinete, no esté en condiciones de manejar un telégrafo ó inutilizar una vía férrea y al contrario.

Nadie sostendrá que el oficial de artillería, acostumbrado á un regimiento montado, haría el mismo papel en uno de montaña ó en una batería de costa y aun menos en una fábrica, lo mismo que el de ésta acaso pasase apuros grandes para manejar una batería.

Al oficial de zapadores que cumpla bien con su misión, no se le puede exigir que del mismo modo maneje un globo, construya un ferrocarril ó monte una estación telegráfica.

Y á ninguno de ellos, infante, jinete, artillero ó ingeniero, por brillantes que sean en sus puestos, se les puede exigir que al mismo tiempo manejen las subsistencias, que dirijan los hospitales, que lleven la contabilidad, que administren justicia, que desempeñen tantas y tan complejas funciones, como son las del ejército, que es una sociedad completa, dentro de otra sociedad completa. ¡Harto hará cada uno con no quedarse atrás en su especialidad! ¿Cómo es posible que solo el paso por la Escuela de Guerra, ó por la Escuela de Estado Mayor (que es lo mismo) haga que un oficial pueda abarcar todo esto? Tanto más, cuanto que los estudios de esa Escuela no pueden ser generales y cuanto que, una vez hecho, ó suponiendo que esté hecho el oficial de Estado Mayor, se le *deshace*, condenándole ya casi para siempre al oficinesco servicio.

Pero ¿es que así se niega la generalidad del Generalato? Sí y no.

Hoy—nunca mejor dicho, pues ni aun Napoleón lo hizo jamás—no es posible que un hombre solo maneje todo lo que á cargo de un general hay: podrá *dirigirlo* y para ello necesitará auxiliares y asesores y estos no pueden ser *doctores en todo* sino *especialistas* en cada cosa. Y así un infante, un jinete, un artillero, un ingeniero, un administrativo, un

jurídico, etc., ó varios, si ha de manejar—sobre todo en las armas de combate,—elementos diversos de cada arma, le informarán, y luego su genio será el que, con esa ilustración de todos, dé el movimiento general que produzca la victoria.

Por carencia de ello han fracasado algunos generales, á quienes faltó ese detalle del conocimiento íntimo y parcial de cada cosa.

Misión más grande que la actual, es la de los generales que han de totalizar todo ese conjunto de especialidades, que naturalmente han de ser lo mejor de cada escala y, en virtud de ello, formarse exacta idea de su manejo. Cuanto más valen los que rodean á una persona, más destaca el valer de ésta, si le tiene.

Parte de nuestra organización y el total de la extranjera, acaban de darme la razón.

En la nuestra el Estado Mayor Central está, como debe, formado por jefes y oficiales de todas armas y cuerpos ¿porqué no han de estar lo mismo los estados mayores particulares de ejércitos, divisiones y brigadas?

En lo extranjero, reciente está el desastre ruso, debido, en gran parte, á falsas ideas de su Estado Mayor,—creado al estilo de los francés, alemán y austriaco—y que lógicamente, en el momento del combate, disintió del criterio que imperaba en las armas combatientes y fué causa de la derrota. No hubiese sucedido eso si á los generales les hubiesen informado los oficiales de estas armas, porque en ese informe hubiese ido no solo el de su manejo, sino el de su espíritu y criterio, que es el complemento de aquél.

En resumen, que aunque la cuestión se haya discutido varias veces y siempre—Dios sabe porqué—se haya dado de mano, creo que debe volverse á discutir ámpliamente y resolverse en armonía con lo que los modernos ejércitos exigen. Abrase, pues, la discusión y conste en ella mi voto resueltamente en favor del *servicio* de estado mayor, desapareciendo el *cuerpo* y asignando á cada general, con mando de tropas, los jefes ú oficiales de cada arma ó cuerpo, que sean necesarios, para que le informen en lo referente á su *especialidad* y que procedan de las mismas tropas de su mando.

La transformación en España sería facil, pues como ya quedan pocos del antiguo cuerpo de Estado Mayor, podría dejárseles como clase á extinguir, volviendo á sus escalas respectivas los que proceden de la Escuela de Guerra y dándoles, como recompensa á sus trabajos en ella, el título que les garantice, como *elegibles* preferentes, para el *servicio* de Estado Mayor.

FERNANDO RUIZ Y FEDUCHY
Capitán de Artillería

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS

EN LA AMETRALLADORA MAXIM

En la *Revue militaire des Armées étrangères* encontramos interesantes noticias acerca de las modificaciones introducidas en la ametralladora Maxim, adoptada en el ejército alemán, para disminuir su peso sin perjuicio de su precisión y de su solidez.

Los pesos de las distintas partes del arma son: ametralladora propia-

mente dicha, 16.50 kg. en lugar de 26 kg.; afuste ordinario, 24 kg. en lugar de 56 kg.; afuste tripode, 18 kg. en lugar de 25.5 kg.

Las modificaciones principales en el arma han sido:

1.º El manguito refrigerante está ahora formado por una lámina de acero acanalado; presenta igual resistencia que antes, y su superficie de enfriamiento ha aumentado;

2.º La pieza de muñones, en lugar de ser de fundición maleable, es de acero, lo que ha permitido reducir su peso;

3.º La pieza que sirve para la introducción de los cartuchos, también de acero, carece de los dos salientes laterales que servían para guiar la cinta de cartuchos y cuya inutilidad ha demostrado la práctica;

4.º La manivela de acero se une por medio de una charnela con la caja de cierre, y puede ser abatida hacia atrás, la que facilita y abrevia el cambio del cañón;

5.º La varilla del gatillo es de acero y su forma es más apropiada á su destino; ahora resulta imposible la acumulación de los residuos delante del gatillo y que accidentalmente se dispare un cartucho sin ejercer presión sobre la manivela;

6.º La caja que protege el resorte de tracción, antes de bronce, es ahora de acero al nickel y pesa mucho menos;

7.º La base de la caja de cierre, también de acero, es más delgada que antes;

8.º La pieza que sirve para aumentar el retroceso del cañón en el tiro con pólvora ha experimentado un cambio de forma para que la limpieza sea más fácil;

9.º El cierre perfeccionado comprende siete piezas menos que antes, y está construido de tal manera que con el auxilio de un simple pasador se puede montarlo y desmontarlo; todos los pequeños pasadores de seguridad han sido suprimidos.

Cuando se pone el cartucho en el depósito, la pieza de cierre se mueve hacia adelante mientras el soporte del cartucho termina su movimiento de ascenso; por consiguiente, el cierre puede ser un poco más estrecho que antes, lo que permite evitar mejor las rupturas y desgarros de la vaina.

Para aumentar el rendimiento de la ametralladora, la casa Karl Zeiss, de Iena, ha construido un anteojo que se fija sobre la parte izquierda de la caja de cierre. Este anteojo ofrece las ventajas siguientes sobre el alza antigua, que subsiste: 1.º El ojo se acomoda mejor á las diferentes distancias; 2.º El aumento del anteojo permite descubrir el objetivo con más rapidez que á simple vista; 3.º Son más visibles los puntos de caída de los proyectiles, lo que conduce á economizar municiones; 4.º Mirando con el anteojo se ve todo el terreno á vanguardia, desde la ametralladora al blanco; si se apunta con el alza, el terreno, al contrario, queda oculto por el arma, y es difícil descubrir enseguida los objetivos que surgen inopinadamente.

Se han fabricado también equipos ligeros y sólidos para el transporte de la ametralladora y su afuste, en los cuales pueden llevarse también tres cajas de cartuchos; así será posible transportar á brazo la ametralladora, su afuste y las municiones á grandes distancias, aunque sea arrastrándose.

Las ametralladoras así modificadas han sido ensayadas durante las últimas grandes maniobras alemanas, con resultados completamente satisfactorios.